

¿Por qué hay que incentivar el cultivo de la palma de aceite?

Why is it Necessary to Promote Oil Palm Growing?



AUTOR



Álvaro Uribe Vélez

Presidente de la República
de Colombia

Palabras del presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, durante la condecoración con la Orden al Mérito Palmero que le impuso Fedepalma el 11 de agosto de 2009

La historia de la palma de aceite en Colombia atestigua su cultivo en regiones con graves alteraciones del orden público; sus cultivadores tuvieron que enfrentar inmensos problemas laborales, atizados por grupos violentos, como los vividos en el Magdalena Medio en los años setentas y ochentas. De manera que los palmicultores han colonizado unas tierras de la patria para las que no se avizoraban alternativas. Eso es heroísmo; eso es hacer de la agricultura una herramienta de ejercicio patriótico. La gratitud del país es a ustedes.

Ahora bien. ¿Por qué hay que incentivar el cultivo de la palma de aceite? Por lo que significa como producto, como empleo, por las posibilidades que le brinda al emprendimiento, al campesinado, por las condiciones colombianas propicias para su asentamiento.

Muchas tierras de la patria, por sus condiciones de suelo, de clima, de luminosidad, de pluviosidad, indican que aquella se constituye en el cultivo más apropiado. Es por eso por lo que numerosos pobladores la reclaman como posibilidad de redención social.

Lo que ustedes han hecho con las alianzas productivas de integración entre promotores e industriales y campesinos constituye un gran ejemplo de fraternidad. Esos proyectos que han desarrollado agregándolos en muchas partes del país, son un ejemplo encomiable, digno de admiración.

Qué bueno poder mencionar tantos casos exitosos, como por ejemplo el de María La Baja, región en la que muchos campesinos tienen un pedazo de tierra que otrora se les estaba convirtiendo en un rastrojo, con dos matas de plátano, tres de yuca y cuatro ranchos contruidos con zinc o con palma. Hoy día se puede decir que han reivindicado esas tierras enormemente, sin perder la propiedad, gracias a la integración de la agroindustria palmera.

En muchas partes se podría decir que el dilema es: o resignarnos a ver esa comunidad campesina en una rastrojera o desarrollar palma africana.

Ustedes le han abierto a Colombia una gran posibilidad, una gran ilusión. Los colombianos en general se muestran felices por el cultivo de la palma de aceite. Ello se evidencia en el Magdalena Medio, en el Cesar, en el Magdalena. ¿Qué hubiéramos hecho en este último departamento, con la contracción de la frontera bananera, si no hubiera entrado de manera tan dinámica el reemplazo palmero?

Cuando los compatriotas del Norte de Santander hablan de la historia violenta del Catatumbo, de las grandes dificultades, lo hacen con enorme tristeza. Pero cuando la conversación empata con lo que está ocurriendo en esa región en la actualidad, en cuanto se refiere a la expansión de los cultivos de palma de aceite, se les iluminan los ojos. De igual forma sucede en los Llanos: gobernadores, alcaldes y moradores ven en ella una gran redención.

Energía limpia producida en Colombia

Sin duda, en esta época de la energía limpia, del desarrollo de los biocombustibles, Colombia está tomando una posición de vanguardia, que sabrá aprovechar.

Halaga saber que nuestro país ya está produciendo alrededor de 1.050.000 litros de etanol al día, y que, dentro de pocos meses, gracias a los proyectos de todos ustedes, estará produciendo 1.800.000 litros de biodiésel al día. Se sabe que en etanol ocupamos en Latinoamérica el segundo lugar, muy atrás de Brasil. Pero todo indica que en biodiésel Colombia es hoy el líder de la región.

Considero que la mezcla de biodiésel (5% de palma y 95% de ACPM) es todavía baja; que hay una gran

contradicción entre los resultados científicos que se han dado en la práctica –con los experimentos de ustedes–, y la validez que les reconocen los fabricantes de motores. Ojalá en los próximos años se pueda acelerar la elevación del porcentaje de mezcla, porque como lo dijo el presidente de la junta directiva de Fedepalma, Luis Eduardo Betancourt, es de suma importancia que el país se defienda de las dificultades de la economía mundial aprovechando su gran mercado interno para los combustibles limpios. Y es que la palma de aceite parece un cultivo milagroso, porque sus posibilidades en la industria oleoquímica son infinitas.

Por otro lado, estoy seguro de que la llamada Seguridad Democrática ha ayudado mucho al espíritu empresarial de ustedes, los palmicultores, lo mismo que los incentivos otorgados al campo por medio de la Ley Agro Ingreso Seguro, el crédito y el incentivo a la capitalización rural (ICR), entre otros. Y lo ha hecho tanto en la parte de plantaciones como en la industrial, por ejemplo con el tema de la zona franca, que ofrece un gran alivio tributario en la medida en que la tasa de renta no es del 33 sino del 15%, y que no se pagan IVA ni arancel. También han ayudado los acuerdos de estabilidad a 20 años. Todas estas condiciones, enhorabuena aprobadas talentosa y visionariamente por el Congreso de la República.

La Pudrición del Cogollo: una preocupación

Al Gobierno le preocupa enormemente el tema de la Pudrición del Cogollo, que se ha convertido en una especie de frustración. Creo que sin ese problema habríamos obtenido unas metas muy superiores en materia de hectareaje, porque el entusiasmo por el cultivo de la palma de aceite se ha esparcido por todo el país.

Para hacerle frente a la enfermedad, se vienen haciendo esfuerzos importantes con el apoyo del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, con el Banco Agrario y otras entidades, que se espera rindan sus frutos rápidamente.

Un problema adicional es que la enfermedad haya aparecido en otras áreas del país. Pero con seguridad las nuevas variedades, el rigor empresarial de ustedes y los avances de la ciencia nos ayudarán a solventarlo.



No duden que el Gobierno, aun en medio de las dificultades fiscales, estará atento para que los palmicultores puedan salir adelante y superar el gran reto que la PC le ha planteado a la agroindustria.

Porque sabemos que ustedes y la actividad que representan son una gran esperanza para la patria entera. Ojalá pronto podamos hablar de millones de hectáreas de palma de aceite sembradas en suelo nacional.

El desafío colombiano

El Gobierno no ignora los momentos difíciles por los que está pasando el país, y está trabajando para superarlos. Lo estamos tomando con mucha paciencia, la misma que nos ayuda a tener firmeza, pero a no tener temeridad, y nos obliga a ser cuidadosos con la palabra, en particular para referirnos a los temas internacionales.

Lo que sí es claro es que Colombia tiene que poner a salvo su necesidad de derrotar al terrorismo y al narcotráfico. Lo que es claro es que Colombia es un país que está haciendo un enorme esfuerzo por lograr la seguridad, la confianza inversionista y la cohesión social. Las grandes mayorías colombianas confían plenamente en la libertad de emprendimiento privado y en las libertades civiles y políticas.

Colombia no está en el camino de la estatización de los medios de producción. Colombia no está en el camino

de la restricción de la iniciativa privada. Colombia no está en el camino de la estatización de los medios de comunicación.

Para nosotros es fundamental la iniciativa privada, con responsabilidad social, como la que se evidencia en la agroindustria palmera con la integración que mantiene con el campesinado y mediante sus políticas laborales, entre otras. Para nosotros ese es el derrotero para que este país supere la pobreza y construya equidad. Hay unos elementos de un modelo que hay que defender y en los que hay que persistir, por supuesto con los ajustes necesarios para que Colombia pueda salir adelante.

Repito que no desconocemos las dificultades, como que –y recién me lo hicieron saber– hoy se firmó un acuerdo entre dos países para comprar 10.000 vehículos a Argentina, que no se comprarían a Colombia. Lo cierto es que estamos trabajando para ver cómo se resuelven todas esas dificultades y se logra que el país se integre de manera más dinámica al conjunto total de la economía mundial.

Por último, debo confesarles que cuando recibo esta condecoración de la Orden del Mérito Palmero siento pena y hasta me sonrojo, porque lo que simplemente buscamos en el Gobierno es cumplir el deber con amor a la Patria. En mi nombre y en el de mis compañeros de Gobierno, les agradezco inmensamente.